

EL MERIDIANO

Juanma Fernández

Batalla en pan de molde

El otro día desayuné un sándwich mixto. Ahora prefiero bocadillos que no sean de pan de molde: pavo, aceite de oliva y queso fresco. Y no les doy importancia. Ahora no les doy importancia a los bocadillos, ni a los pasos de cebra, ni al final de la calle Olmo de Casetas: el rincón donde las farolas lloran niebla y me esperan con el tiempo congelado. En Casetas, si miras hacia el Castellar te acuerdas todo lo que has perdido; lo poco que miras te algunos instantes con el corazón o la forma de cocinar un bocadillo.

Esa misma mañana me acordé de los sándwiches que me preparaba mi tía Bienve, que me descubrió el tesoro de hacer un «huequico» con los dedos en una rebanada, echar un huevo crudo y aguardar a los plazos de la sandwichera. Y me pregunté si era justo que en la nevera no hubiera huevos y si yo seré capaz de ilusionar tanto a mis hijos con algo tan pequeño, tan dúctil, tan de verdad. Mi futuro son esos recuerdos, dulces fognazos que ellos ignorarán aun cuando yo me sienta solo, o triste, y ellos tiren de mí con el despiadado egoísmo con el que los hijos arrasamos con la vida de nuestros padres. Porque no sé si es la treintena, que ya la llevo medio bien estrenada, o las calles de una ciudad que no es la mía pero a la que me he acostumbrado, que cada vez siento más que las raíces son un tesoro pequeño, propio e incomprendible para el resto donde, en definitiva, nadie termina de entrar. Descubro, atento, valiente y asustado, la pista de aterrizaje hacia una soledad que desconocía y con la que supongo que todos acabamos batallando. La soledad de clavar los pies en el suelo, morder y remar; de aparcar los problemas, complejos y caprichos nimios. La misma que me va arrebatando el placer materialista, la que me enseña que poseer es ignorar, que me hace libre y ciudadano a base de buscar y buscar las anclas veraces del tiempo que me precede.

Un camino que uno persigue todo el rato y sin darse cuenta: girarse tras dejar huir un perfume que no recordabas, ser condescendiente con las promesas, asumir que los corazones irremplazables son percederos y algunos tienen la mala costumbre de adelantarse a tu despedida. Y con todo eso voy haciendo este colchón de vida que me sorprende como aquel sándwich al que nunca imaginé escribir para explicar qué es la ilusión.

@juanmaefe

EL REFLEJO | José Alberto Molina

Talento

La Universidad realiza una valiosa aportación a la capacidad de Zaragoza para generar y desarrollar talento, pero tiene que seguir mejorando en esa función

Zaragoza se ha situado en la honrosa cuarta posición nacional en cuanto a su capacidad de creación, atracción y retención de talento según el VII Global Talent Competitiveness Index 2020 que acaba de ser presentado en el Foro Económico Mundial de Davos (Suiza). Zaragoza alcanza un índice agregado que le permite situarse en la posición 90 de las 155 ciudades analizadas, muy cerca de Bilbao (posición 83), pero más lejos de Barcelona (posición 28) y de la capital, Madrid, que lidera el ránking español en la posición 24.

A nivel nacional, España aparece en este ránking en la posición 32 de los 132 países analizados, aunque, lamentablemente, destaca el hecho de que se sitúa en la posición 20 entre los 38 países europeos y en el tercer percentil entre los países desarrollados ('high income').

El ránking, elaborado por la escuela de negocios internacional Insead, con la colaboración de Adecco y Google, está basado en el cómputo de 16 indicadores socioeconómicos que miden la capacidad de las ciudades para crear, atraer, desarrollar y retener talento, así como en su posterior creación de conocimiento.

Me congratula indicar que, de acuerdo con el indicador concre-

to que mide la contribución universitaria al índice agregado, Zaragoza se sitúa en la tercera posición nacional, por delante de Bilbao. Parece, por lo tanto, que nuestra Universidad tiene claro el objetivo último que debe presidir la gestión en una institución académica, esto es, la búsqueda del desplazamiento de la frontera del conocimiento a través de la investigación y la transferencia, con sus múltiples y evidentes implicaciones en docencia.

La posición en el ránking internacional indica que el talento que se viene generando en Zaragoza se sitúa a nivel nacional en una digna posición en consonancia con la relevancia de nuestra ciudad. Debemos seguir cuidando y mimando la creación y retención del talento que estamos generando, pero no debemos ser conformistas con ello.

Nuestra institución académica debe esforzarse en facilitar al máximo los mecanismos para seguir apostando por el fomento de las distintos componentes que forman el poliédrico concepto del talento, tanto desde las perspectivas científica, tecnológica o biomédica, como también desde la humanista y social.

Para ello, las estructuras universitarias y sus procedimientos deben ser eficaces en la conse-

cución de la creación, atracción y retención de talento como objetivo académico último. Dichas estructuras y procedimientos también deben ser eficientes para evitar el despilfarro innecesario de recursos. Por otro lado, la Universidad debe necesariamen-

«Debemos seguir cuidando y mimando la creación y retención del talento que estamos generando»

te estar alineada, como absolutamente todas las instituciones y organizaciones públicas y privadas, con el desarrollo sostenible. Sin embargo, ni la gestión procedimental ni la sostenibilidad deben constituir objetivos en sí mismos, sino que deben entenderse como metas intermedias, palancas de apoyo en la consecución del objetivo final.

La experiencia de las mejores universidades del mundo pone de manifiesto que la formación de talento se estimula desde un sentimiento de orgullo en la pertenencia a la institución académica. Nuestros dirigentes académicos deben esforzarse en poner a disposición de los universitarios los mimbres necesarios para sentir con orgullo dicha pertenencia, lo cual solo será posible si se siguen generando múltiples mecanismos facilitadores para estimular la identificación universitario-universidad.

Debemos, en suma, ser conscientes de que nuestra Universidad de Zaragoza debe, por su identidad como institución académica y por las obvias implicaciones que el talento genera en el conjunto de la sociedad, apostar decididamente por la mejora del talento. Solo de esta forma dotaremos a las generaciones futuras de mayores y mejores oportunidades que les faciliten un mayor bienestar del que han disfrutado sus padres. Este debe ser nuestro gran proyecto global, que el talento generado sirva para mejorar la sociedad de la próxima generación con respecto a la actual.

José Alberto Molina es catedrático de Economía de la Universidad de Zaragoza

EN SACO ROTO | Juan Domínguez Lasierra

Protestas de ayer y hoy

Cuando los que nos gobiernan se entretienen en sus particulares componendas, resulta dramático que a quienes nos dan de comer los tengamos en la miseria

Vemos estos días en los noticiarios las protestas de los agricultores y ganaderos de nuestro país por los bajos precios, misérrimos, que obtienen con el fruto de su trabajo. Lo que les pagan no les llega ni para cubrir los gastos. Cuando los que nos gobiernan se entretienen en sus particulares componendas (Sánchez en Cataluña, comprándolo todo), resulta dramático que a quienes nos dan de comer los tengamos en la miseria. Y los que nos gobiernan como si nada, ellos a lo suyo, sus reuniones continuas e inútiles, sus declaraciones ambiguas y su rizar el rizo de la confusión y la indeterminación. «Un gobierno no puede impartir justicia en los mercados», dice ahora una auto-

ridad. Y se nos pide realismo. ¡Realismo! Impotencia total.

Estas protestas han venido a coincidir con la inauguración, este pasado 5 de febrero, del Mercado Central de Zaragoza, tras una remodelación que ha devuelto su esplendor al edificio modernista diseñado por Félix Navarro en 1895 y terminado en 1903. Y coincidiendo con esta inauguración mis amigos Teresa Grasa y Carlos Barboza, depositarios del archivo fotográfico de Aurelio Grasa, me envían un reportaje del HERALDO del lunes 11 de marzo de 1912, donde Aurelio y 'Modestino', fotógrafo y reportero, hacen una visita a este Nuevo Mercado, cuando el centro cumplía sus 19 años. Aurelio retrató los diversos puestos de

verduras y a las personas que los atendían y utilizó su cámara Goerz, de placas de cristal de tamaño 13 x 18 cms., según me informan Teresa y Carlos.

Pero lo más interesante del reportaje no es la celebración de aquel aniversario en sí, sino la protesta que protagonizan en aquellos días las 'verduleras' (hoy casi no podemos llamarlas así, por el incordio ese de la corrección) que se quejaban... de que apenas podían vivir con la venta de sus frutas y verduras. Les quedaba, denunciaban, un margen tan justísimo entre la compra y la venta de sus productos, que nos les daba para vivir.

Punto por punto, lo que ahora sucede. El artículo describe el conflicto entre proveedores, ven-

dedores y Ayuntamiento de Zaragoza..., y los lamentos de las víctimas.

Cuando veo cosas así me pregunto si hemos progresado tanto como se dice, porque desde luego la comparación entre lo que ocurría hace más de un siglo y la de hoy no da pie a muchas alegrías y entusiasmos. Déjense nuestros políticos de tantas zarrandajas y arreglen, al menos, lo que tiene prioridad absoluta. No nos den argumentos para pensar que en más de un siglo las cosas que importan están igual o peor, por mucho que presumamos de nuestro Estado del bienestar y de ese 'progresismo' político, del que algunos se han apoderado en exclusiva, y que da risa.

Ante este y otros asuntos, es imposible no dejarse llevar por la frustración. Si los políticos no son capaces de resolver asuntos de primera necesidad, pues que dejen su sitio a otros, a ver si los que vienen saben distinguir el polvo de la paja, lo sustancial de lo accesorio. Tanta lumbreira en los gobiernos y tan zotes para lo que importa.